

# Crítica a “La posibilidad de una Teoría Crítica” de György Márkus<sup>a</sup>

BOLÍVAR ECHEVERRÍA \*

**RESUMEN:** Discutiendo con György Márkus por evaluar desde el mirador del discurso del progreso y, por eso, desde la dialéctica de fuerzas productivas/relaciones sociales de producción, la *Crítica de la economía política*, en este ensayo Bolívar Echeverría, a contrapelo del discurso del progreso, posiciona como fundamento del mirador para evaluarla la contradicción valor de uso/valor y la teoría crítica de la enajenación moderna.

**PALABRAS CLAVE:** progreso, valor de uso, paradigma de la producción, enajenación.

**ABSTRACT:** Arguing with György Márkus by evaluate from the viewpoint of the discourse of progress and, therefore, from the dialectic of productive forces / social relations of production, the *Critique of Political Economy*, in this essay Bolívar Echeverría, against the discourse of progress, collocates as fundament of the viewpoint to evaluate it the use-value contradiction / value and critical theory of modern alienation.

**KEYWORDS:** progress, use value, the paradigm of production, alienation

No quisiera dar una opinión sobre el conjunto de artículos que aparecen publicados en este nuevo número (el no. 23) de la revista *Desacatos*, que es, como señaló Enrique Semo, un número clásico ya desde su mismo nacimiento. Un número sumamente especial, que rebasa mi capacidad de discutir sobre los distintos temas que se plantean ahí. Quisiera atenerme únicamente al que atañe directamente a problemas filosóficos, y que está representado por un artículo de György Márkus que lleva el título de “La posibilidad de una teoría crítica” –y que es originalmente un capítulo de su libro *Language and production*–.

<sup>a</sup> Texto de la exposición realizada, hace tres años, en la Presentación de la revista del CIESAS, *Desacatos* no. 23. Traducido al inglés para Márkus por Julio Boltvinik.

\* Profesor Emérito de la UNAM. Su libro *Vuelta de siglo* fue galardonado con uno de los premios internacionales más importantes en América Latina, el Premio *Libertador al pensamiento crítico*. Conferencista en diversas universidades del mundo. En 2003, recibió el Premio *Pío Jaramillo Alvarado* otorgado por FLACSO-Ecuador. Autor de múltiples ensayos y libros, entre los cuales se cuentan *Las ilusiones de la modernidad*, *La mirada del ángel*, *Valor de uso y utopía*, *Definición de la cultura* y *La modernidad de lo barroco*.

Como Uds. saben, György Márkus es uno de los principales discípulos de Georg Lukács. En esa medida, esta ya marcado, de entrada, por una especie de clasicismo, puesto que en verdad si hay una figura descolante dentro de la teoría marxista en el siglo XX es justamente la de Georg Lukács. György Márkus, con algunos de sus compañeros, conformó lo que se haría llamar la “Escuela de Budapest”. Una escuela que intentaba seguir los planteamientos de Lukács, criticarlos y actualizarlos. Que trataba de mantener, dentro del ámbito de vigencia de la ideología del imperio soviético, la posibilidad de un marxismo crítico. Lo que incluye la idea de un marxismo capaz de autocriticarse y de desarrollarse para entrar en la discusión con otros planteamientos teóricos del siglo XX. Pero Márkus, junto con los miembros de la Escuela de Budapest, sufrió la represión por parte del estado Húngaro, dependiente del estado soviético. Y fue llevado a tal extremo en su pobreza que no le quedó más, en 1977, que emigrar a Australia. Desde entonces ha trabajado en Sydney. Curiosa situación, pues ha trabajado teorías que se discuten en el centro de Europa justo desde el lugar más lejano del centro de Europa, que es Sydney, Australia.

Como sabemos, György Márkus es autor de muchos libros importantísimos. *Marxismo y antropología*, por ejemplo. Un libro que ha inspirado a Julio Boltvinik en su Tesis de Doctorado. La teoría de la conciencia en el joven Marx, en *Lenguaje y producción*. Ha analizado la cultura y la modernidad, la dictadura del capital sobre las necesidades, etc. Me toca, pues, decir unas palabras sobre este artículo: “La posibilidad de una teoría crítica”.

Para empezar, está muy bien presentado por el propio Julio Boltvinik, que es discípulo y admirador de György Márkus, en un comentario previo que resume capítulos anteriores del libro *Language and production*. De esta manera, el lector pueda acercarse a “La posibilidad de una teoría crítica” con el conocimiento del entramado teórico dentro del cual se concibe todo el argumento de este artículo.

“La posibilidad de una teoría crítica” hace referencia principalmente a lo que podríamos llamar el fundamento de un cierto tipo de teoría, de un cierto tipo de científicidad, incluso podríamos decir al fundamento de la científicidad crítica. Lo que busca es el fundamento de una actitud teórica crítica y de un desarrollo teórico crítico. Las posibilidades de una ciencia crítica.

En este contexto, Márkus hace referencia a lo que él llama dos paradigmas: el paradigma de la comunicación y el paradigma de la producción. Dos perspectivas contrapuestas, aunque puedan llegar a ser complementarias, para descifrar el conjunto de los comportamientos sociales y también, por lo tanto, de las tendencias históricas. Un

paradigma es el de la comunicación, es decir, el que percibe el mundo humano justo como un nicho que tiene su esencia en la capacidad de los seres humanos de comunicarse y de construir una especie de “comunidad comunicativa”, para hablar un poco en términos de Jürgen Habermas. El otro paradigma, nos dice György Márkus, es el paradigma de la producción. Que sería propiamente el paradigma de Marx, es decir, el de interpretar y considerar todos los fenómenos humanos como fenómenos que tienen su clave en la relación del sujeto social con la naturaleza para sacar de ella ciertos bienes que son indispensables para su subsistencia, es decir, en el proceso de trabajo o de producción propiamente dicha.

György Márkus dice que, si bien estos dos paradigmas no se excluyen, son sin embargo completamente diferentes, y que los intentos que ha habido hasta ahora para combinarlos, tratando de construir un paradigma que los integre, no han sido fructíferos. Tampoco el que propone Jürgen Habermas.

Lo que él plantea es que este paradigma de la producción tal como se encuentra desarrollado en el discurso crítico de Marx es un paradigma que no resulta suficiente para aprehender el conjunto de los fenómenos sociales e históricos de nuestra época y que es indispensable, por lo tanto, reformularlo. Reformularlo incluso de una manera radical. Su propuesta es, entonces, la de radicalizar esta aproximación hacia la realidad humana desde la clave de la producción. Para ello, afirma, lo importante es volver sobre la veta central de la argumentación del discurso crítico de Marx como discurso de la producción, la misma que, según él, sería justamente la dialéctica de las fuerzas productivas y las relaciones de producción o, dicho en otros términos, la teoría del progreso.

En verdad, nos dice György Márkus, la teoría crítica de Marx es una teoría del progreso planteada desde una perspectiva que se parece mucho a lo que se sostiene en las ciencias naturales. La dialéctica de las fuerzas productivas y las relaciones de producción sería como la descripción científica de un proceso orgánico en el que una masa tal, en principio amorfa, que sería las fuerzas productivas, se va dando sucesivamente, como lo hacen los crustáceos, caparazones, que serían las relaciones de producción, que primero le ayudan a crecer y después le estorban, justamente para crecer y que, en esa medida, son desechadas una tras otra. Así, entonces, habría una especie de sustrato, de sustancias, de esencia humana que estaría permanentemente intentando crecer y progresar y, para ello, se darían relaciones de producción. Las fuerzas productivas crearían sus propias relaciones de producción, que al cabo de un tiempo, después de ser motivadoras, propulsoras de su crecimiento, se convertirían más bien en estorbos

y tendrían que ser desechadas. La historia humana sería, pues, la historia que combina estos dos ejes, el diacrónico y el sincrónico, en el cual efectivamente lo que existe es esta sustancia humana, con su tendencia acumulativa a perfeccionarse para progresar y, sobreimpuesta a ella, una sucesión de esbozos, de esquemas, de propuestas de organizaciones de esas fuerzas productivas, que serían las relaciones de producción. En este sentido, la teoría de Marx sería una teoría científica muy parecida a las ciencias naturales y tendría como su planteamiento fundamental esta noción de progreso de la esencia humana en cuanto tal.

Ahora bien lo que György Márkus plantea es que la teoría crítica de Marx es una teoría que implica otro nivel diferente de teorización en el que la noción de progreso estaría planteada de una manera diferente. Nos dice, cito: “la teoría del progreso humano no es la ciencia positiva de la historia, sólo tiene sentido como parte del esfuerzo histórico práctico, para darle a la historia humana, el significado de progreso, es decir, para crear condiciones bajo las cuales, los individuos, todos los individuos, puedan participar de manera efectiva e igual en las decisiones que determinan como darle forma al marco socio-institucional de sus vidas para vivir mejor de acuerdo con sus propios valores y necesidades”. Este planteamiento del progreso no es, en el caso del discurso de Márkus, la constatación de un hecho empírico. No es que el progreso este allí, sino que, justamente, es la perspectiva crítica la que construye o intenta construir la coherencia de los datos empíricos en torno a la noción de progreso, es decir, al mirar todo este proceso es la noción misma de progreso propia del discurso crítico la que arma los datos que se presentan al investigador. El discurso crítico es, entonces, el que estaría proyectando esta idea de progreso: la idea de que todo efectivamente ocurre y acontece para darle un sentido de perfeccionamiento a la esencia humana.

Esta perspectiva implica una posición de valor, sostiene György Márkus. La teoría crítica es una teoría valorativa, y esta elección de valor sólo puede justificarse finalmente en la práctica, mediante la realización de su percepción de la realidad al conducir el progreso del género humano. Para György Márkus, no hay garantías históricas ni del éxito ni del fracaso de esta empresa. No se puede decidir a priori, en teoría, si la asociación de productores libres, la “sociedad buena”, terminará por imponerse históricamente sobre su contrario, la sociedad de individuos unidimensionales. Todo esto es algo que no viene en los datos, que no resulta del análisis científico de la empiria, si no que resulta de una elaboración de esa empiria y de la proyección de la perspectiva del discurso crítico.

Esta es una aproximación de György Márkus con la que sin duda podemos estar de acuerdo: para el discurso

crítico no se trata de estar con el discurso positivo, sea él positivista o no, un discurso que se atiene exclusivamente a los hechos que vienen de la empiria. Más bien, conforma una teoría que trabaja ya de entrada con esos hechos otorgándoles determinado orden científico en referencia justamente a lo que podría llamarse la historia de la emancipación humana.

Ahora bien, aunque coincido plenamente con este planteamiento de György Márkus, hay algo, sin embargo, que me parece criticable en su aproximación cuando habla del destino de esta teoría en la obra de madurez de Marx. Porque, según su planteamiento, en el Marx de *El capital* encontraríamos una especie de regresión. Ahí Marx se comporta nuevamente como si fuera un científico que lee en la empiria el sentido de la historia y de los hechos mismos que estudiamos. En esa medida, descompone esa totalidad científica crítica que estaba sobre todo en el joven Marx.

Por eso, para György Márkus la radicalización del paradigma de la producción implica un retorno al joven Marx. Un retorno al Marx de los *Manuscritos de 1844*. Al Marx anterior a la vuelta que daría ya con *La ideología alemana*. György Márkus intenta —y esta es su propuesta de radicalización— fundamentar la validez del discurso crítico conectándola desde la teoría marxista con lo que podría llamarse la expresión teórica de la existencia en la realidad empírica, dice él, como realidad vivida de ciertas necesidades radicales. De alguna manera, lo que intenta es re-fundamentar el discurso crítico volviendo a la teoría del individuo, como el núcleo del descenso de la necesidad de cambio al plano de la experiencia concreta de la necesidad de la revolución.

El punto sobre el que quisiera insistir está en lo que me parece que es criticable en la lectura que hace György Márkus de *El capital*. Es una lectura que a mi ver deja de lado el momento tal vez más importante de la argumentación de Marx en esa obra. György Márkus no reconoce la potencialidad que hay en el concepto de enajenación que esta presente en el discurso de Marx en *El Capital*. Donde esta apariencia de científicidad, este intento de parecerse a Darwin, que hay sin duda en Marx, es, para mí, precisamente eso, una apariencia indispensable, algo que es necesario pero no suficiente. Considero que aquí lo que esta en juego es aquello que decía Walter Benjamin acerca de la capacidad que tiene el materialismo histórico de vencer cuando se trata de discutir acerca de la realidad histórica del ser humano. El materialismo histórico, dice Benjamin, tiene siempre la razón, pero ¿por qué? La respuesta que nos da está en su famosa alegoría del jugador automático de ajedrez. Dice: el materialismo histórico es como ese muñeco vistoso que vence a cualquier contrincante en el ajedrez, pero que está él mismo manejado por un enano

impresentable, escondido debajo del tablero. Es decir, la virtud del materialismo histórico no está en su apariencia ilustrada, en su apariencia científica, en la capacidad de enfrentarse de tú a tú con los científicos burgueses, de escribir grandes tratados, de exhibir una fabulosa masa de citas, de documentar paso a paso con datos empíricos todo lo que se está afirmando, que sería justamente la apariencia científica de *El capital* de Marx. Sino, por el contrario, en otra cosa. En la teoría de la enajenación. La teoría de la enajenación no es presentable en términos científicos ilustrados. Es como el enano jorobado en la alegoría de Walter Benjamin, que desde su escondite debajo del tablero de ajedrez, hace imbatible al muñeco jugador, al que mueve secretamente. Es precisamente la teoría que fundamenta la validez del discurso crítico de Marx, la validez del materialismo histórico. En ese sentido, me parece –insisto– que la lectura que hace György Márkus de *El Capital* es una lectura que no atrapa el núcleo de la argumentación de Marx.

Para Márkus, el núcleo de la argumentación de Marx en *El capital* está en el concepto de contradicción entre fuerzas productivas modernas, tecnificadas o nuevas, y relaciones de producción anticuadas, capitalistas. Sin embargo, si uno se detiene en una lectura más minuciosa y más problematizadora del texto de Marx, va a encontrar que el concepto nuclear de contradicción no se encuentra en la relación entre fuerzas productivas modernas y relaciones de producción capitalistas, sino, más bien, en la relación que prevalece entre la “forma natural” de la reproducción social y la “forma de valor” de esa misma reproducción. Dicho de otro modo, el concepto nuclear de contradicción es el que se refiere a la contradicción valor - valor de uso. La hipótesis básica de toda la argumentación de Marx en *El Capital*, a la que va a hacer referencia constantemente, es la que propone una descripción del proceso de producción capitalista como un hecho que consiste en la “unidad contradictoria o inmediata del proceso de trabajo, en su forma natural, y el proceso de valorización”, proceso en el cual el primero está actualizado solamente en abstracto, de una manera sólo cuantitativa y productivista. Esta sería la gran contradicción de fondo en el capitalismo, y no la que plantea Márkus.

Esta contradicción es importantísima para el discurso crítico porque lo que mostraría es que la existencia humana en su conjunto, en la sociedad de la modernidad capitalista, es una existencia que está ella misma sometida a una doble “lógica”, la lógica del valor de uso –cualitativa

o social-natural– y la lógica de la valorización del valor. Pero que no sólo está funcionando en estos dos sentidos contradictorios, sino que uno de los dos, el sentido de la valorización, se encuentra venciendo permanentemente, una y otra vez, sobre el sentido natural o del valor de uso. Se despliega dice Marx, un proceso de “subsunción del proceso del trabajo bajo el proceso de valorización”. Ésta es la clave, el fundamento, de toda la existencia social moderna. Ella está penetrada por esta contradicción que se hace presente en la experiencia individual y colectiva de los seres humanos.

El colmo de este proceso de subsunción del proceso social-natural bajo lo puramente económico-capitalista estaría descrito justamente por el concepto de “enajenación”. Y esto porque el concepto de enajenación hace referencia a un estado o un proceso en el cual el proceso de valorización logra subsumir incluso al propio sujeto humano. Es decir, la “sujetividad” humana es absorbida por el propio capital, y el ser humano se convierte en espectador de una sujetividad que es suya en principio, pero que está siendo suspendida en él y sustituida para ser cumplida en lugar suyo por el capital: el capital, el sujeto sustitutivo, es el verdadero dios de la modernidad capitalista, que impone su “voluntad” dictatorialmente. Y el ser humano –que en principio podría reactivar el ejercicio de su soberanía o autodeterminación política– se encuentra, dado el usurpamiento violento de su capacidad política, obedeciendo las disposiciones de este gran sujeto. En este sentido, entonces, la “contradicción entre la forma natural y la forma valor” es una contradicción que está presente en todos y cada uno de los momentos de la existencia de la modernidad capitalista. No es necesario, como plantea György Márkus, ir a buscar esas experiencias individuales peculiares en las cuales se presentaría esa contradicción que él plantea entre fuerzas productivas y relaciones sociales de producción.

Este sería mi breve aporte a esta mesa de presentación del nuevo número de la revista *Desacatos*. Un esbozo de aproximación crítica a este punto tan decisivo en la obra de Márkus, sobre la posibilidad de una teoría crítica. Creo que esta posibilidad de discutir entre marxistas, sin estar sometidos a la idea de que hay una autoridad que definirá cuál de los dos tiene la razón es justamente algo que se abre en revistas como *Desacatos*. Por esta razón es para mí un motivo de gran complacencia participar en esta presentación.